

detenerme, lo que me causaba un atraso terrible, ó de pagarle, aunque estaba cierto de que no debía aquella cantidad; pues la habia pagado en Méjico á su tiempo; pero yo no habia conservado el recibo, y no puedo concebir como haya derecho para semejante demanda en un pais extranjero, lejos del lugar en que se supone contraida la deuda. El único recurso que tuve fué dejar de fiador á M. Breadlove, vice-cónsul mejicano, que se hallaba felizmente en el buque. Asi salí de este pequeño y desagradable embarazo. Despues de dos años de peregrinacion en que este asunto fué olvidado tuve que pagar en Méjico, en 4 de octubre de 1833, la suma de ciento cinco pesos, cuatro reales á que ascendió la cantidad en los gastos del proceso, juzgado sin mi consentimiento, cuyo recibo conservo, asi como los de todos los artistas, posaderos y demas que yo haya pagado para evitar otro lance igual. Tengo conmigo un baul lleno de recibos.

CAPITULO III.

Salida del puerto.—Pasajeros.—Riesgos del Misisipí.—Baton-Rouge.—Rasgo satírico de Mrs. Trollope.—Reflexiones del autor sobre este rasgo.—Consideraciones sobre la grandeza del Misisipí.—Rios que recibe en su seno.—Distancias de varios puntos.—Provision de leña.—Miserable situacion de los proveedores.—Comparacion de estos con algunos de nuestros jornaleros.—Balsas que bajan el rio.—Ventajas adquiridas con la aplicacion del vapor á la navegacion.—Rio Arkansas.—Habitantes de aquel territorio.—Su estado medio salvaje.—Anécdotas que lo prueban.—Islas en el Misisipí.—Villa de Memphis en el Estado de Tennessee.—Sinópsis de la constitucion de este Estado.—Asambleas religiosas.—Su magnificencia y sus efectos.—Comparacion con las de otros paises.—Llegada á Shippingport.—Pasada á Louis-Ville.—Descripcion del trato á bordo del buque desde Nueva-Orleans.—Maneras y educacion de los que viajan en estos buques.—Louis-Ville.—Su situacion.—Habitantes y comercio.—Mr. M. Clure.—Su establecimiento en New-Harmony.—M. Owen, principal fundador.—Niño indio entregado por mí á este establecimiento.—Sinópsis de la constitucion del Estado de Indiana.—Principales ciudades del Estado de Kentucky.—Antiguo terreno predilecto de los Indios.—Sinópsis de la constitucion de este Estado.—Continuacion de mi viage á Cincinnati.—Llegada á esta ciudad del general Jackson.—Mi visita á este general en compañía del señor Mejía.—Descripcion de Cincinnati.—Emigraciones.—Templos.—Su admirable prosperidad.—Juicio de Mrs. Trollope sin justicia.—Juicio del autor.—Descripcion de una casa de campo.—Vida aislada y agreste de esta clase de gentes.—Miss Wrahigt.—Sus doctrinas.—Tolerancia.—Desafío literario-político-religioso de M. Owen.—Aceptacion por el padre Campbell.—Primeros establecimientos de M. Owen en New-Harmony.—Sus bases.—Declaracion de M. Owen en 4 de julio de 1826, y disolucion del mismo establecimiento á poco tiempo.—Conformidad entre estos y los San-Simonianos en algunos puntos.

El dia era hermoso, el sol brillaba con todo su esplendor, y sus rayos, reflectados por las aguas del rio

le hacian multiplicarse y aumentar el incendio en que parecia abrasarse la tierra. El viento soplabá caliente y solo se encontraba consuelo en la vista de las arboledas de las orillas, y en la esperanza de una atmósfera mas templada á la caída del día. Habia seis damas y entre ellas una de Guatemala que seguia á su esposo D. Mariano de Aycinena, desterrado de su país por materias políticas, como otros muchos. Iba tambien á bordo un Yucateco, llamado D. Joaquin Gutierrez, jóven apreciable por sus maneras delicadas, su trato, y aquel fácil y amable desembarazo que se encuentra entre las gentes de educacion que han viajado y vivido en buena sociedad. El conde Cornaro que venia de Méjico, sugeto distinguido por su nacimiento y elegante trato, se hallaba igualmente en el buque. Habia otra porcion de gentes, todas capaces de formar una compañía verdaderamente interesante.

En la navegacion del Misisipí no hay los riesgos de las tempestades, huracanes y arrecifes que causan tantos y tan espantosos estragos en los buques que surcan el Océano. Pero los frecuentes encuentros con los enormes troncos que descienden el rio, suelen causar desgracias en los buques de vapor. Hay otro riesgo mayor, pero que ha disminuido mucho su repeticion por las precauciones que se han tomado. Hablo de las esplosiones que hacen las pailas ó recipientes del vapor encerrado para dar movimiento á la máquina. Cuando esto acontece, de lo que se han visto frecuentes ejemplos en los steamboats del Misisipí, perecen

muchas gentes, ya por los estragos que directamente hacen con el agua caliente, ya por el naufragio á que estan espuestos los pasajeros en el caudaloso rio, ya por último por la fuerza con que rompiéndose las máquinas ofenden á las personas que encuentran. Suelen tambien bararse los buques sobre bancos de arena ó limo; pero los remolcan con facilidad otros steamboats que pasan con frecuencia.

A cien millas de Nueva-Orleans está un pequeño lugar llamado *Báton-rouge* en el que elaboran azúcares, mieles y aguardiente. Hay en este pueblo una guarnicion militar y una fortaleza. Pasamos por él el día 18 de junio. El clima es con poca diferencia como el de la capital. El 19 pasamos por Natches, célebre par la interesante novela de M. de Chateaubriand que lleva ese título.

Mrs. Trollope que ha escrito su viage á los Estados- Unidos con el espíritu de sátira y sarcasmo que muchas veces lleva al esceso, hablando de los buques de vapor de esta carrera y del trato que se da en ellos, dice: « Aconsejo á los que desean recibir agradables impresiones de los usos y trato de los Americanos que no comiencen un viage por el Misisipí; porque declaro con toda sinceridad que daria preferencia á un chiquero bien cuidado en que estuviese una piara de cerdos, que los gabinetes de estos buques. Apenas conozco una cosa tan repugnante para un Ingles, como el incesante escupir de los Americanos. » En otra parte hablando de los pasajeros, de los cuales dice que la mayor parte se denominaban coroneles,

generales y mayores: « Su absoluta falta de modales en la mesa, la voraz rapidez con que se apoderaban de los platos para devorarlos, las estrañas y desusadas frases de que se servian, la frecuente espectoracion, de que con dificultad podiamos libertar nuestros vestidos, la horrible manera de comer metiéndose el cuchillo hasta el puño en la boca, y la mas horrible todavía de escavarse los dientes despues de comer con sus cortaplumas, nos obligaron desde luego á creer que no estabamos rodeados de generales, coroneles y mayores del antiguo mundo, y que la hora de la comida no era un rato de placer. »

Los que han viajado en los buques de vapor del Támesis á Calais, á Ostende, Boulogne, etc., despues de haberlo hecho en los de los Estados-Unidos, no pueden menos de admirarse de que Mrs. Trollope use de este lenguaje, cuando evidentemente los segundos son mucho mas cómodos, mas decentes, mas aseados y bajo todos aspectos mejores. ¿Qué diremos de los del Sena, del Gironda y otros rios de Francia? Es imposible concebir como en estos paises tan civilizados y adelantados en todo género de comodidades sociales, se puedan mantener buques tan asquerosos y repugnantes.

En cuanto á la costumbre de los Norte-Americanos de escupir con frecuencia, no debemos disimular que es defecto repugnante en la buena sociedad, debido á la costumbre que tienen generalmente de mascar tabaco, asi como lo tenemos los Americanos del Sur de fumar. ¿Qué diria Mrs. Trollope si viese á nues-

tras graciosas Mejicanas arrojar continuamente humo por la boca y narices, manchar sus pequeñas y bien formadas manos con el aceite que despide el papel del cigarro, contaminar sus vestidos con el humo del tabaco y dar á su aliento un olor desagradable? En los buques de vapor no se permite fumar, sino en un lugar destinado al efecto, para evitar la mortificacion que las señoras tendrian con el humo, y muchas gentes delicadas que ni fuinan ni mastican tabaco.

Aunque por muchas millas las orillas del Misisipí solo ofrecen una vista constante y uniforme sin interrupcion de poblaciones, ni montañas, ni colinas, es siempre un espectáculo sorprendente y una perspectiva agradable el cuadro continuado de *lataneros*, palmas, de grandes árboles de encinos, abetos, sicómoros y otras gigantescas producciones del reino vegetal, entrelazadas por las enredaderas que sirven de lechos y asientos á una multitud variada de aves, que hacen resonar sus cantos en aquellos bosques solitarios y florestas eternas. ¡Cómo se enagena el espíritu al contemplar el interior de esas inconmensurables soledades en donde jamas pasó la huella humana! ¡Aquellos árboles, como nuestras grandes montañas, parecen contemporáneos á la creacion! A su aspecto se acierta á concebir como se pudo animar la naturaleza muerta bajo el pincel romantico de Chateaubriand y elevar su alma ardiente al grado de entusiasmo de que hace participar á sus lectores en sus brillantes páginas. El Misisipí, como el Nilo, el Marañon y el Orinoco y otros grandes rios de América

y Asia no pueden dejar de producir impresiones fuertes é ideas de la grandeza y magestad del Creador al contemplarlos. La naturaleza en su estado primitivo con toda su aspereza, su abandono por decirlo así, su silencio, su languidez; pero con toda su fecundidad, sus riquezas, su magnificencia, sus esperanzas, es siempre á la vista del hombre sensible un objeto digno de profundas reflexiones.

El rio Misisipí recibe en su seno, ó se forma de los rios Rojo, *Red river*, Blanco, *White river*, *Arkansas*, *Ohio*, *Misuri*, y otros muchos de menor importancia. El Misisipí varia de profundidad y de anchura segun los parages por donde pasa, y disminuye naturalmente conforme se aproxima á su origen. En Nueva-Orleans tiene cerca de ciento veinte pies de profundidad, en Natches tiene ochenta: esto es á trecientas millas de distancia. Desde la Baliza hasta Pitsburgo, en que se navega por buques de vapor por el Ohio hay la distancia de dos mil doscientas doce millas, que son mas de setecientas leguas de Méjico. Es prodigioso el impulso que ha recibido el comercio y la civilizacion con la introduccion de los buques de vapor. Anteriormente se necesitaban tres y cuatro meses para hacer este viage desde Nueva-Orleans. En el dia se llega en diez dias á *Louis-Ville*, mil cien millas; en un dia á Cincinnati, ciento veinte millas; en cuatro á Wheeling, trecientas ochenta millas; y en uno y medio á Pitsburgo, cerca de doscientas ochenta millas. Nada es mas frecuente que ver á las familias pasar á visitarse de uno á otro de estos

puntos, ciento, doscientas, ó trecientas leguas, para regresar á su casa á los dos ó tres dias. Es como si se fuese de Méjico á Zacatecas ó Durango. El viage de Nueva-Orleans á Pitsburgo es de mas distancia que de Veracruz á Sinaloa.

Cada veinte y cuatro horas se detenía nuestro buque á cargar leña para mantener el fuego necesario á la máquina. El consumo diario de leña segun mi cálculo ascendía de veintiocho á treinta pesos. En los bancos menos cenagosos de las orillas hay *rancherías* ó pequeñas casas de madera, montadas sobre estacas que las sostienen y preservan de la humedad y de los lagartos, y en estas miserables chozas habitan los proveedores de leña para los treientos barcos que viajan en aquel caudaloso rio. Los Americanos los llaman *Squatters*, que creo quiere decir *agachados*: será sin duda porque no pueden estar en pie en sus habitaciones por ser muy pequeñas. Mrs. Trollope hace una pintura muy melancólica de estas pobres gentes. « De tiempo en tiempo, dice esta viagera, aparecen unas cabañas de cortadores de leña, que proveen á los buques de vapor de la necesaria, y que viven en este tráfico á riesgo, ó mejor diré, con la certidumbre de una muerte prematura, á cambio de pesos y de whiskey (aguardiente de mais). Estas tristes habitaciones estan en la mayor parte inundadas durante el invierno, y las mejores estan sobre estacas que preservan á los habitantes de ahogarse cuando suben las aguas del rio. Estos desgraciados seres son víctimas de calenturas agudas, que ellos desafian

sin miedo alentados por el estímulo de licores espirituosos de que hacen uso. El aspecto macilento de sus miserables hijos y mugeres causa horror, y aunque se repetia este espectáculo con frecuencia jamas dejó de causarme la misma impresion. Su color es pálido azulado y todos parecen hidrópicos. Una vaca y dos ó tres puercos, con el agua hasta las rodillas, distinguen á los mas acomodados entre estos desventurados, y lo que puedo asegurar es que nunca ví la naturaleza humana reducida á tanta degradacion como aparece en los leñeros de los malsanos bancos del Misisipí. »

En efecto es ecsacta la descripcion de Mrs. Trollope. Pero yo he visto varias de estas pequeñas rancherías aumentarse en los lugares en donde lo permitia la altura de las tierras litorales, y formar ya aldeas en que se comienzan á establecer casas de alguna comodidad. Nuestros Indios de la laguna de Chalco y de los pantanos del valle de Toluca se hallan en la misma situacion de estos *Squatters*. Pero hay esta diferencia, que nuestros Indios pueden mejorar mucho las tierras, establecer sus casas sobre un suelo sólido, criar animales y coger cosechas; mientras que estos no pueden salir del pequeño círculo en que han establecido sus cortes de madera y leña, porque los aluviones del rio no se lo permiten. En un pueblo á tres leguas de Toluca, llamado *San Pedro de los petates*, los Indios viven dentro de las aguas que se derraman del rio de Lerma en tiempo de lluvias. Mueren muy jóvenes, y la última

peste del cólera, que hizo tan pocos estragos en la capital del Estado, acabó casi con aquella pequeña poblacion.

En la navegacion de este rio se encuentra una gran cantidad de balsas que bajan efectos á Nueva-Orleans, especialmente maderas de construccion y para casas. Estas balsas son muchas veces de doscientas varas de largo sobre doce á quince de ancho, formadas de planchas de maderas clavadas y juntas, sobre las que ponen otras, y luego los animales, semillas y demas efectos. En el medio hay una habitacion en que duermen y hacen su comida. Bajan con la corriente que es de cuatro á cinco millas por hora, cuando se han reunido los rios Misuri y Ohio. En Nueva-Orleans deshacen estas balsas y venden la madera. Hace pocos años que para hacer un viage redondo hasta *Louis-Ville* se necesitaban ocho meses. En el dia se hace en quince dias. ¿Habria cosa mas justa que erigir en cada poblacion de aquellas una estatua de bronce al inmortal Fulton que aplicó el vapor á la navegacion? ¡Tanta es la grandeza de un hombre de genio, que hace una revolucion benéfica al género humano! Gioya, Juan de Gutttemberg, Colon y Fulton vivirán eternamente.

Uno de los rios caudalosos que alimentan el Misisipí es el de Arkansas. Aun no se ha descubierto su origen, y se conoce su curso por mas de mil novecientas millas, siendo navegable hasta mas allá de seiscientas. Los bancos de estero tienen en algunas partes tanta cantidad de cal, que aseguran algunos que los ga-

nados mueren comiendo la tierra. En tiempo de lluvias los buques de vapor pequeños pueden acercarse á las montañas. Por este lado corre el *White river* ó rio blanco, que es navegable mas de cuatrocientas millas en el erritorio de Arkansas, que es límite con las tierras de Nuevo-Méjico y California. Los habitantes de esta parte de los Estados-Unidos son generalmente poco civilizados, y hay muchos que se aproximan á nuestros Indios, aunque siempre son mas orgullosos. Llevan siempre unos cuchillos en forma de alfanges de que usan contra los lobos, osos y otras bestias feroces. En nuestros pueblos los mas recónditos, se palpan los efectos de la esclavitud en que hemos vivido bajo la antigua dominacion. No es la civilizacion sino los efectos del terror impreso en los ánimos de los habitantes el que hace que no se manifiesten hostiles á los viajeros, ni vivan entre sí en una guerra abierta de continuas represalias. En los lugares de que voy hablando en donde no hay ni civilizacion, ni temor, ni religion, los hombres solo se respetan por su fuerza y poder individual. No será fuera del caso de esta obra referir algunas anécdotas que muchas veces dan mejor á conocer el carácter de un pueblo que las exactas descripciones.

« El 10 de abril de 1830, dice M. Stuard en su viage á los Estados-Unidos, en una de las paradas del buque para proveerse de leña, el capitán me instó á bajar á tierra para oír de boca del mismo alcalde un suceso á que él juzgaba no daria yo crédito refiriéndomelo él mismo. El juez de paz era un Americano

respetable y de buenos modales; habitaba una casa aseada y cómoda, y me convidó á gustar su whiskey de centeno, que en su opinion era lo mejor en los Estados-Unidos de aquel género. Me contó que hace pocos dias que pasando algunos botes pequeños, que venian del rio arriba cargados con efectos del pais, se habian detenido durante la noche en las cercanías; que en uno de estos botes se habia cometido un asesinato, y que el asesino habia sido sorprendido *infraganti*. Esto causó una escitacion grande en los viajeros, entre los cuales tenia muchos amigos el difunto. Considerando que el castigo seria dilatado por muchos dias, si se remitia al culpable á Arkansas para ser juzgado por el tribunal, y que no habria allí testigos del hecho, resolvieron formar el proceso en los mismos botes, y habiéndole juzgado le sentenciaron á ser ahorcado, lo que se ejecutó á las pocas horas de cometido el delito. El alcalde no hubiera podido evitarlo aun cuando lo hubiese intentado. »

Hay otro hecho curioso que da idea asimismo de la situacion civil de aquellos remotos paises y que quiero referir, porque creo que no será extraño se repita en algunos puntos de Méjico, tales como Tejas, California y Nuevo-Méjico.

Poco mas arriba del pueblo Memphis hay un lugar que se llama la *Pequeña Praderia, Little praire*, en el Estado de Misuri. En aquel punto encontramos un campo cultivado y cortado por un colono llamado *Brown*. Este habia comprado aquellas tierras al gobierno, pagando el acre por diez ó doce reales.

Aun no habia adquirido los títulos, cuando un tal, llamado *Eastwood*, habia tomado posesion de unas tierrasadyacentes que tambien pertenecian á Brown. Se ocupaba en ararlas *Eastwood* cuando Brown, á quien acompañaban dos hijas que tenia, resolvió deshacerse de aquel invasor, á cuyo efecto mandó á su hija mayor á traer un rifle ó escopeta americana. Le contuvo sin embargo para llevar á efecto aquella desesperada resolucion, el temor de que su hija seria igualmente procesada como cómplice si tiraba sobre *Eastwood*. La accion de este no era sin embargo tan absurda como puede figurarse el lector de un pueblo civilizado. Es muy comun en los estados y territorios occidentales de los Estados-Unidos, y en Tejas, California y Nuevo-Méjico de nuestra república, el que los primeros venidos tomen posesion de un terreno sin ningun título, le cultiven y vivan en él hasta que un propietario legal venga á ocuparle, y en este caso se indemniza al cultivador por su trabajo mediante un convenio. No hay un derecho para semejante reclamo; pero se ha hecho costumbre en muchos puntos.

Pocas millas despues de la confluencia del Ohio y del Misisipí, hay una porcion considerable de islas que comienzan á ser habitadas y deben ser de una admirable fertilidad. Entre ellas está una llamada *Wolf-Island* (isla del lobo), de cerca de una milla cuadrada, que pertenece á M. James Hunter. En un libro que contiene la direccion de los viajeros del Misisipí impreso en Pitsburgo, se ve la siguiente cu-

riosa nota: « M. James Hunter, el solo hombre que yo haya conocido que tenga placer en ser llamado jugador de profesion, es el único que ocupa la isla del Lobo. » Hace un comercio muy lucrativo con los puercos, vacas, gallinas, leche, etc., que vende á los buques que trafican en el rio.

La pequeña villa de Memphis en el Estado de Tennessee, está al lado izquierdo del rio sobre una de las pocas colinas de sus pantanosas márgenes. Pocos puntos de vista hay en el Misisipí tan bellos y magestuosos. En aquel sitio parece el rio un lago hermoso, y una isla que divide sus caudalosas aguas, da un aspecto pintoresco por los árboles que la cubren. La villa es un punto elevado como trecientos pies sobre el nivel del Wolf, que es uno de los innumerables tributarios del Misisipí. Memphis es una poblacion moderna que aumenta rápidamente y hace comercio de maderas, cecinas, quesos y otros comestibles con los buques y la Luisiana.

La constitucion de Tennessee fué hecha en Knoxville en 1796. El poder legislativo reside en una asamblea general compuesta de senado y cámara de representantes. Los miembros de estos colegios son elegidos bienalmente los primeros jueves y viernes del mes de agosto.

El número de diputados es de sesenta, que es proporcionado al número de contribuyentes de cada condado. El de senadores no puede ser mas que una mitad, ni menos que un tercio del de diputados.

El poder ejecutivo lo tiene el gobernador que es

nombrado al mismo tiempo que los senadores y diputados, por el pueblo, cuyas funciones duran dos años sin poder ser reelecto mas que tres veces.

Las sesiones se abren en Nashville el tercer lunes de setiembre siguiente, cada dos años. Pero puede ser convocada la asamblea por el gobernador en los casos convenientes. El derecho de sufragio es concedido á todos los hombres libres de veintiun años de edad que tengan una propiedad cualquiera en el condado en que votan; ó á cualquiera que no siendo esclavo, haya residido seis meses antes de las elecciones en el condado. El poder judicial es lo mismo que en los otros Estados.

Antes de salir del Estado de Tennessee, ó Tenesi, segun nuestra pronunciacion, debo hablar de una ceremonia religiosa que se practica en todos los Estados; pero que las llanuras del Tennessee ofrecen un campo mas vasto para su ejecucion. Quiero hablar de los *Camps Meetings* de que han dado tan diferentes descripciones los viajeros ingleses, entre ellos la célebre Mrs. Trollope, cuya obra ha tenido tanto consumo en Inglaterra. Yo me referiré á lo que he visto, y á la relacion de personas imparciales é instruidas para que el lector pueda formar un juicio exacto. Esta es una de las prácticas religiosas mas imponentes y que tienen una influencia notable sobre las costumbres y usos del pais, como se advertirá por la noticia fiel que paso á dar de ella.

Ninguno que no haya visto puede formarse una idea de la escitacion y entusiasmo en un distrito de

mas de cincuenta millas de estension, á la aprocsimacion de estas reuniones religiosas, y ninguno que no haya sido testigo puede imaginarse cuan profundamente han comprendido los predicadores los efectos que producen y que bien saben sacar fruto de esto. Supóngase el lugar de la escena en donde de dos años á esta parte se han celebrado con mas frecuencia, y que por su silencio ofrece cuadros verdaderamente interesantes; uno de los bellísimos y fértiles valles, entre las montañas de Tennessee. La noticia circula con dos ó tres meses de anticipacion. En el dia señalado comienzan á llegar coches, carros, sillas, gentes de á caballo, innumerables á pie, carretas con provisiones, con colchones, tiendas de campaña y utensilios necesarios para una semana de residencia. Los que han visto nuestras ferias de San Juan de los Lagos, Chalma y Guadalupe en nuestra república mejicana, podrán formarse una idea imperfecta de estas numerosas asambleas; se reparten entre los sombríos bosques y oscuras florestas del Tennessee, á las márgenes de uno de los arroyos que serpentean entre los árboles, para proveerse del agua necesaria.

« Concurren á esta asamblea religiosa el rico y el ambicioso, continua M. Flint, porque la opinion, todopoderosa en aquel pais, los obliga á ello; tambien van allá para estender su influencia, ó para que la nota de su falta no la disminuya; asimismo concurren los aspirantes á las plazas públicas, para hacerse prosélitos y ganar popularidad. Muchos asisten por curiosidad y no faltan quienes vayan por divertirse.